



*VERDADERO ROMANCE EN QUE SE DECLARA EL RIGOROSO castigo que la Magestad Divina egecutó con un Caballero, natural de Santa Fé, una legua de la Ciudad de Granada, por haber levantado un falso testimonio á la muger de su hermano.*

**Y**ace en la florida Vega de la famosa Granada una poblacion ilustre, una Villa celebrada, cuyo nombre es Santa Fé, y una legua no muy larga. En ella, pues, residia, lleno de pompas y galas, un generoso mancebo, que grandes rentas gozaba. Este tenia un hermano que casado se miraba, y con siete hijos pequeños á quienes alimentaba. Amaneci6, pues, un dia, (que lastima! ¡que desgracia!) sin que un bocado tuviese con que sustentar su casa. Los niños, que en despertando por el alimento claman, á pedir pan empezaron; (¡se me parten las entrañas!). El buen hombre acongojado amargos suspiros daba; pero su muger le dijo:

**PRIMERA PARTE.**

dulce esposo de mi alma, no te acojoges, no llores, basta de fatigas, basta; yo iré á buscar á tu hermano y en Dios tengo confianza, que nos ha de socorrer. ¡Ay hija de mis entrañas! (la dijo el pobre marido) ociosamente te cansas; mi hermano como está rico con aspereza me trata: jamas le he debido un cuarto, no lograrás con él nada: calla, mi bien, que yo espero, (le dijo su esposa amada) que se duela de nosotros. Pues no te detengas, anda, dile como nos hallamos, que nos socorra y nos valga. Fue la muger á buscarle, y postrandose á sus plantas, contandole sus ahogos, le pidió los remediara. ¡Valgame Dios que inclemencia! no solo no la dió-nada,

sino que impuro la dijo  
á su afligida cuñada:  
muger, en tus manos tienes  
el remedio de tus ansias:  
Ya sabes que yo te adoro  
con la vida y con el alma,  
haz que yo goce tu cielo,  
y cuanto quisieres manda;  
que cuanto yo tengo es tuyo,  
dinero, joyas y alhajas.  
Al oír estas razones  
aquella cordera mansa,  
le respondió: vil tirano,  
sin Dios, sin ley y sin alma,  
aunque todas las riquezas  
que en todo el mundo se hallan  
pusieras en mi poder,  
no hiciera yo tal infamia.  
¡O corona de mugeres  
digna de eterna alabanza!  
Pues vete (saltó el maldito)  
vete muy en hora mala,  
que aunque os vea morir de hambre,  
si yo os diera ni una blanca  
cuatrocientos mil demonios,  
me lleven en cuerpo y alma.  
Fuese la pobre llorando,  
y así que llegó á su casa  
contó á su pobre marido  
su resolucion tirana;  
y callando, por no darle  
mayor pena y mayor ansia,  
como habia pretendido  
ofenderla y deshonrarla.  
Desconsolado el buen hombre  
viéndose en miseria tanta,  
fuese á buscar á su hermano,  
y con lágrimas amargas  
le pidió le socorriese  
por las Divinas Entrañas  
de Jesus, y por la Reyna  
de los Cielos Soberana.  
¡Ay Dios! tiemblo de decir  
lo que aquel malvado traza:  
¿como pretendes (le dijo)

que yo á socorrerte vaya,  
cuando tienes la osadía  
deshonrando nuestra fama,  
de permitir que tu esposa  
viva tan encenegada  
en deshonestos deleytes  
con cuantos van á tu casa?  
No gana ella de comer?  
pues para que quieres nada?  
No es posible (dijo el pobre)  
que mi muger eso haga,  
porque, aunque moza y bonita,  
es honesta y recatada.  
Como que no, saltó airado  
aquel traydor de mala alma:  
hoy mismo ha venido á verme,  
y lasciva y desalmada  
me brindó con su hermosura,  
como yo la regalára.  
Oyendo tales razones,  
temblando de ira y rabia  
se salió el pobre marido  
con resolucion dañada  
de darla sangrienta muerte;  
pero al llegar á su casa  
encontró un gentil mancebo,  
de buen talle y linda gracia,  
que preguntandole á donde  
tan resuelto caminaba,  
y sabida su intencion,  
con elocuentes palabras  
le dijo: no, hermano mio,  
no lo hagas, no lo hagas,  
mira que ella está inocente  
y que tu hermano te engaña.  
Movido de sus razones  
determinó no matarla,  
sino es ausentarse de ella,  
y nunca verle la cara.  
Llegó á su casa, y llorando  
la dijo: que le importaba  
ir á cierta diligencia  
por tres ó cuatro semanas.  
Aqui fueron los suspiros,  
las congojas y las ansias,

Lloraba la muger triste,  
su marido la abrazaba;  
deshacíanse en suspiros,  
los niños tambien lloraban:  
uno le hacia mil fiestas,  
otro el rostro le besaba.  
¡O que lance tan terrible!  
¡ó que pena tan amarga!  
A Dios, dueño de mi vida,

## SEGUNDA PARTE.

Aquel pobre desgraciado  
tristemente caminaba  
combatido de pesares,  
llena de sustos el alma;  
cuando al cruzar un arroyo  
que la selva fecundaba,  
vió delante de sus ojos  
vestido de ricas galas  
un brioso caballero  
de presencia muy gallarda;  
en un soberbio caballo  
que los vientos igualaba.  
Saludóle cortesmente,  
y él con altivas palabras  
le dijo: hombre mal nacido,  
asi tu honor desamparas?  
¿No sabes que tu muger  
deshonesta, relajada,  
con cuantos galanes quieren  
asistir la y requebrarla  
vive licenciosamente,  
sin reservar á tu hermano  
á quien solicita y ama?  
Pues como, ¿como permites,  
huyéndola tu la cara,  
que se precipite mas  
en sus vilezas é infamias?  
Vuelve, vuelve como honrado,  
castiga osadía tanta.  
!Que dirán todos de tí  
si no vuelves por tu fama?  
¿Asi desdoras tu casa?  
por ella te ves tan pobre;  
porque, aunque dinero gana,  
lo mal ganado en el mundo

á Dios, prenda regalada,  
á Dios, esposo querido,  
á Dios, gloria de mi alma,  
á Dios, hijos de mis ojos,  
y mi bendicion os caiga,  
á Dios, mi bien, á Dios hijo,  
y el Cielo con bien te traiga:  
y en otra segunda parte  
diré lo demas que falta.  
suele lucir poco ó nada.  
Dale muerte violenta,  
toma esta luciente espada;  
quítala la vida al punto,  
borra con sangre tu mancha,  
ponte luego en salvo, y huye,  
y paraque asi lo hagas  
toma los treinta doblones  
que aqueste bolsillo guarda.  
Hazlo como te lo digo,  
que yo te doy la palabra  
de sacar por tí la cara.  
Dióle gracias infinitas  
por lo mucho que le honraba,  
y tomando el blanco acero  
le prometió en voces altas  
que le daría la muerte  
asi que llegase á casa.  
Eso me parece bien,  
(dijo el caballero) anda;  
cumple tu como quien eres,  
y fia con mi palabra.  
Despidieronse con esto;  
y sin la menor tardanza  
se volvió el pobre mozo  
á egecutar la desgracia.  
Quando, en Dios y en hora buena,  
se le apareció en el ayre  
la Virgen de las Angustias,  
Sol del Reyno de Granada,  
con el Apostol San Judas,  
que patrocina y ampara  
los inocentes, á quienes  
testimonios les levantan,  
del cual Santo era su esposa

devota y apasionada.  
Púsose, pues, de rodillas,  
y con voces soberanas  
le dijo la Virgen pura:  
inocente desdichado,  
sabe, que tu dulce esposa  
no tiene culpa ni mancha.  
Lo que te dijo tu hermano  
es falso, y es en venganza  
de que consentir no quiso  
á sus promesas villanas.  
Ese que te ha aconsejado  
que tomes tu la venganza,  
es el demonio, que busca  
la perdicion de las almas.  
Tu esposa es devota mia,  
vuelve, vuelve pues con ella  
y serena tus borrascas,  
que mi soberano hijo  
por mi intercesion sagrada  
te dará muchas riquezas,  
castigando de tu hermano  
la torpe intencion villana.  
Y para que consideres  
como el demonio te engaña,  
saca el dinero que llevas,  
verás su malicia clara.  
Fue á sacarle, pero todo  
vuelto en cenizas estaba.  
Entonces la Virgen pura  
á los Cielos se traslada.  
Atónito aquel buen hombre,  
á su lugar dió la vuelta,  
y apenas por él entraba  
cuando á su traydor hermano  
le dió tan recio accidente  
que de la vida le priva,  
sin que su error confesara:  
y siete fieros demonios  
su cuerpo le despedazan,  
por lo cual fue Dios servido  
quedase su indigno cuerpo  
mas negro que un carbon, todo,  
y que su lengua malvada  
se viese públicamente

arder entre vivas llamas,  
con unas letras de fuego,  
que decian y espresaban:  
Esta es la recta justicia,  
que el Omnipotente manda  
egecutar en este hombre,  
por el falso testimonio  
que levantó á su cuñada.  
¡O gran Dios, y que castigo!  
Llególe aquella noticia  
tan dolorosa y amarga,  
á su venturoso hermano,  
cuando á su casa llegaba;  
y venerando rendido  
las disposiciones altas  
del Criador Soberano,  
que castiga á quien le agravia,  
subió á su cuarto gozoso,  
y halló á su esposa adorada  
encomendandole á Dios,  
que de riesgos le librara.  
Abrazola á su esposa  
entre amorosas palabras,  
acariciando á sus hijos  
que de alegría lloraban.  
Pidióle perdon humilde  
de haber creido sin causa  
aquel falso testimonio  
contra su honra y su fama.  
Y habiendo con el motivo  
de su muerte desgraciada  
heredado el Mayorazgo  
que su hermano disfrutaba,  
tuvo bienes de fortuna  
con que sustentar su casa:  
dando mil gracias á Dios,  
y á la Virgen Soberana,  
y á su protector San Judas,  
que de tanto mal los saca.  
Abramos los ojos todos  
con este egeemplo que pasma.  
Refrenemos nuestras lenguas  
y pidamos á Dios gracia,  
para lograr por su medio  
ver en el Cielo su cara. Fin.